

Notas de París

Un Dictador visita la capital de los Derechos del Hombre

Por Nelson A. Vallejo G.

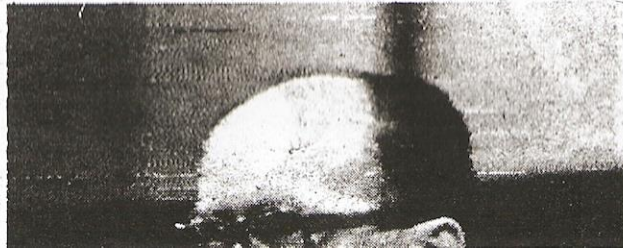
El miércoles 4 de diciembre de 1985, el dictador polonés, Jaruzelski, es recibido en París por el presidente francés, Mitterrand!

Antes y después de confirmar la "invitación" a la petición de Jaruzelski, Mitterrand no previene a nadie. La visita del dictador a un país democrático es un secreto de Estado. Extraño secreto que contiene, como todo secreto, algo de atracción y de ignorancia. Cuando la opinión pública y la Asamblea Nacional lo saben, una oleada de críticas y de inquietudes se levanta contra Mitterrand. ¿Cómo es posible que el presidente de una República, conocido en su país y en el extranjero, ferviente defensor de los Derechos Humanos, acepte de recibir un dictador, conocido en su país y en el extranjero, ferviente destructor de la libertad (para hacer otra?), de la democracia (para hacer otra?) y de la dignidad humana (para hacer otra)? La respuesta de Mitterrand es sofisticada y contradictoria: "Esa visita busca establecer un diálogo de Estado a Estado. Por el bien del pueblo polonés y del pueblo francés".

LA EXTRAÑA CONTRADICCION



Augusto Pinochet

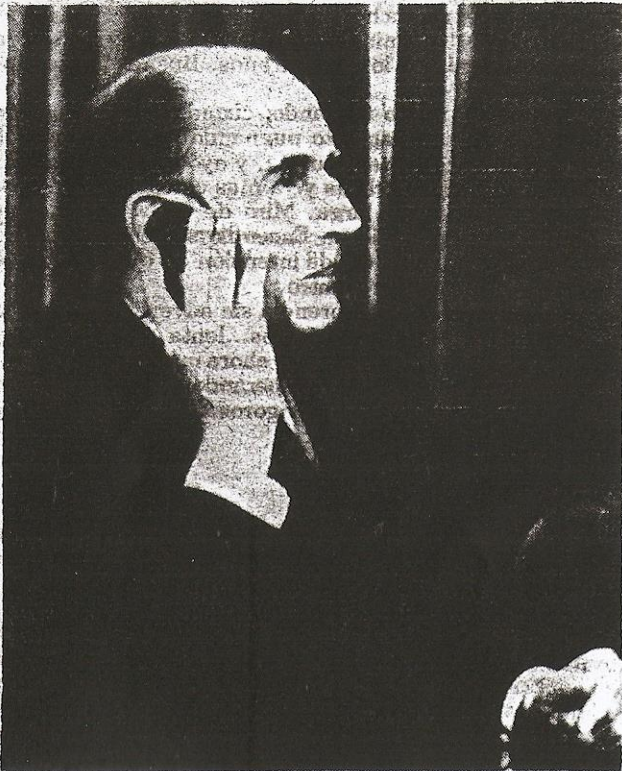


nes de 1986 a la Asamblea Nacional de incoherencia y de desintegración. El partido socialista, representante mayoritario a la Asamblea Nacional —y del cual hace parte el presidente Mitterrand— tiene problemas graves para convencer al pueblo francés. Es posible entonces que la oposición logre en las elecciones de 1986 la mayoría de representantes a la Asamblea Nacional. En ese caso Mitterrand se vería obligado a gobernar el país con una minoría a su favor. Sin embargo, la constitución de la V República francesa deja un enorme campo de decisión y de poder en manos del Presidente. Es así entonces que éste puede tomar decisiones importantes sin necesidad de pedir consejo y apoyo a su gobierno, es decir a la Asamblea Nacional. Lo que acaba de ocurrir con la visita de Jaruzelski es justamene la decisión individual del presidente francés de recibir el dictador sin prevenir de antemano su gobierno y por consiguiente el pueblo francés. Parece entonces que Mitterrand deseara mostrar a la oposición que, así sea mayoritaria a la Asamblea Nacional, él piensa gobernar según sus propias decisiones y sus propios humores cuando el caso le convenga, hasta el último día de su mandato en 1988.

EL PATRON SOY YO!

Nosotros no vemos cómo es posible el diálogo de Estado a Estado entre un presidente y un dictador. Ya que el segundo no representa la mayoría polonesa, el Estado polonés, más bien una dictadura polonesa. En efecto, Jaruzelski no es el representante legal del pueblo polonés, mejor, es el dictador que tomó el poder por la fuerza y no por las urnas.

Si por Estado entendemos la forma de gobierno establecido por una asamblea, una constitución y un presidente elegido por el pueblo para la representación de su poder, entonces no se puede llamar al gobierno del dictador polonés un Estado republicano, ni se puede tampoco recibirle como jefe de Estado. Por consiguiente es falso de decir que existiría en ese caso un diálogo de Estado a Estado. Digamos mejor que el dictador, para su propio beneficio, puesto que lo característico de un dictador es todo aquello del poder que le conviene personalmente, pidió al jefe del Estado francés de aceptarle una visita en París. Algo así como si esa visita, a un país libre y democrático, lo acreditara a los ojos de su



Francois Mitterrand



Wojciech Jaruzelski

pueblo y de la opinión internacional, como hombre "libre y democrático".

Algunos llegaron a decir que el único deseo de Jaruzelski era el de ser fotografiado al lado del presidente francés, en París, y pasearse luego placidamente con su hija por el Sena. Esos dos deseos los logró en efecto con dos dificultades: Por el primero, Mitterrand se negó a aparecer en la foto dándole la mano a Jaruzelski, (que mala educación por un francés!, recibir alguien en casa y ni siquiera darle la mano y recibirlo por la puerta principal. El dictador entró al *Élysée* por la puerta del jardinero!) Y por el segundo hubo un contratiempo inesperado. El director de los barcos que pasean los turistas por el Sena se negó rotundamente a recibir Jaruzelski en una de sus embarcaciones, diciendo que jamás Pinoche-Lski sería admitido en su empresa. Para el plácido paseo del dictador hubo entonces "mi general" que procurarse un barco alquilado a las carreras. Sin duda ese incidente inspiró al caricaturista del periódico "Le Monde" que dibujó Mitterrand y Jaruzelski dándose la mano mientras que detrás Pinochet y Khomeini se empujan diciendo: "Y a nosotros cuando nos va a recibir?".

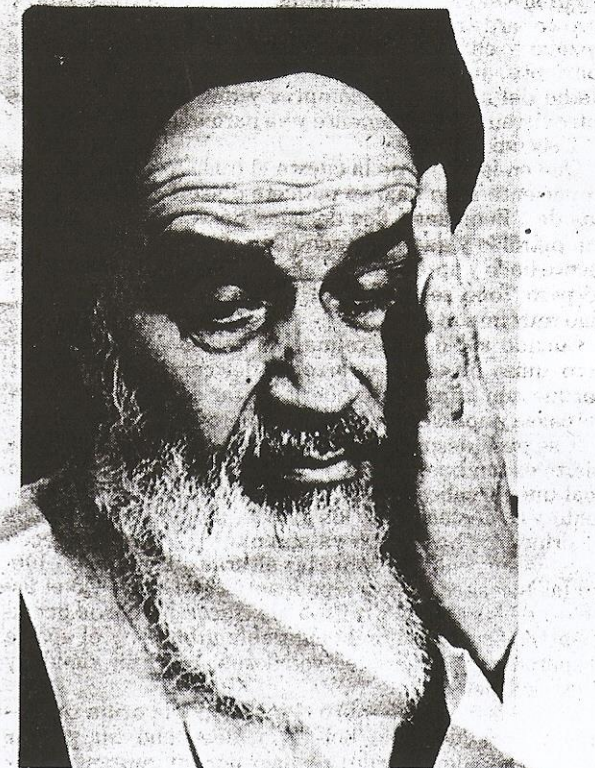
MOTIVOS Y VENTAJAS DE UN PRESIDENTE

Con respecto a Mitterrand, los motivos por los cuales recibió, —sin pedir consejo y permiso a su gobierno— al dictador polonés son más complejos. Propongamos una hipótesis audaz. Por lo demás todas las hipótesis son posibles, puesto que la justificación dada por Mitterrand a su pueblo es sofisticada y contradictoria. En efecto, la política francesa sufre en estos momentos en que se acercan las eleccio-

La decisión de Mitterrand creó gran confusión como era de esperar. Se llegó a suponer que su Primer y tan querido Ministro, Fabius, demisionaría al escucharle decir delante la Asamblea Nacional, mientras el patrón Mitterrand viajaba por las Antillas francesas: "La decisión del Presidente me perturba, pero sin duda él sabe lo que hace". "Claro que se lo que hago", respondió Mitterrand tres días después al llegar de su viaje por el Atlántico, "el que manda aquí soy yo", "yo soy el patrón" y algunas de mis decisiones exigen la incomunicación", declaró a la radio francesa Europe 1.

DECLARACION REAL O DICTATORIAL?

Ese tipo de declaraciones nos parecen dignas de un Rey, o de un dictador que viéndose dueño, patrón absoluto del poder, lo constata incomunicable por lo esencial. En ese sentido se comprende entonces la reunión en París del dictador polonés y del presidente francés.



Ayatollah Khomeini